

Los trancos de Bracho

CARLOS BRACHO

TRANCO I

En este Tranco, el maestro Carlos Bracho hace memoria de algunas de sus muchas andanzas por el camino de la política partidista. Como nuestro dilecto público lector lo sabe, Bracho formó parte fundamental del PMT del inolvidable Heberto Castillo, y fue miembro fundador del PMS (Partido Mexicano Socialista), así como del actual PRD. Pero dejemos que nuestro ínclito colaborador nos diga sus experiencias vividas en el fragoso, pantanoso y hiedondo mundo de la política mexicana.

A mi memoria vienen muchas cosas almacenadas en el cajón de los recuerdos. Y determinados recuerdos salieron a flote por conmemorarse en el mes de octubre el asesinato por los soldados bolivianos del legendario guerrillero argentino-cubano “Che” Guevara. Y no voy a agregar más a lo que en el mundo se ha comentado sobre la invaluable aportación que el “Che” hizo al mundo de las ideas democráticas, sociales y revolucionarias. Mi admiración y respeto profundo a la vida y obra de Ernesto. Ideas y práctica revolucionarias que ningún político mexicano es capaz de seguir, sino todo lo contrario: gobernadores, diputados, senadores, jueces, militares, curas, líderes sindicales, ministros, funcionarios, juntos, todas y todos juntos, han traicionado a la Revolución Mexicana, han modificado al antojo de la clase en el poder la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, y la han convertido en una plataforma que está al servicio de los intereses más negros de la oligarquía y del gran capital.

Yo, iluso, me lancé en el ya lejano año de 1999 a la presidencia nacional del PRD. Gloria Sánchez, maestra, luchadora

incansable, y Reina su ayudante ducha, eran mi equipo, una era mi secretaria y coordinadora de Campaña y la otra amiga era “el chofer”. La camioneta de campaña era propiedad de Gloria. José Luis Hernández era el “cerebro” de la operación. Mis “contrincantes” Amalia García, viajaba en autobuses de lujo, Jesús Ortega en avionetas veloces y llegando estos dos personajes a hoteles de lujo. Gloria, Reina, y yo pernoctábamos en las casas o departamentos que nos prestaran los compañeros de viaje. Pero miren ustedes, lectoras insumisas lo que este quijotesco equipo formuló como un plan maestro de campaña, lo transcribo:

“Por el cambio democrático:

- 1.- El PRD debe ser un instrumento de lucha del pueblo trabajador por el mejoramiento constante de sus condiciones de vida, y no sólo un medio electoral al servicio de algunos de sus dirigentes.
- 2.- El PRD debe ser Partido abierto a la sociedad y no propiedad exclusiva de líderes y grupos que ahora lo conforman.
- 3.- El PRD debe ser una Institución organizada desde sus bases para potenciar su fuerza para que éstas ejerzan efectivamente la democracia, es decir, para que sus dirigentes, representantes y gobernantes emanados de sus filas, manden obedeciendo.
- 4.- El PRD debe ser un Instituto que elabore colectivamente propuestas para cada problema o situación del país (como la sencilla creación de estancias infantiles en cada comité, dependencia o centro de trabajo para que las madres trabajadoras puedan participar en la vida política del país), hasta propuestas para enfrentar como nación los grandes problemas económicos y sociales del país.
- 5.- El PRD debe ser una Organización democrática, que recoja las aspiraciones de Hidalgo, Morelos, Juárez, Flores Magón, Villa, Zapata, Cárdenas y todos los héroes que nos dieron patria y que lucharon por acabar con los privilegios y por lograr la independencia económica y la Soberanía Nacionales.
- 6.- El PRD debe ser como una Universidad abierta a todos y a todas, los que quieran aprender a ser dirigentes, representantes, gobernantes a la altura de las circunstancias y los mejores ciudadanos de México y del mundo, y no una escuela de mañas que es en lo que algunos lo están convirtiendo.
- 7.- El PRD debe ser respetuoso de los principios, programas y estatutos, así como de los acuerdos que tomen sus instancias, sin privilegios para alguno de sus integrantes, para lo cual debe lograr que el Presidente y el Secretario General del CEN sean electos de la misma manera que el resto de los miembros del Consejo Nacional. Y una vez electo éste, que es el máximo órgano

directivo entre Congreso y Congreso, debe proceder a elegir a aquellos que nos van a representar. 8.- El PRD debe ser una organización que pugne permanentemente por el respeto y ampliación de los Derechos de los Pueblos Indios y solidario con aquellos que luchan por lograr su plena emancipación. 9.- El PRD debe ser un partido que luche a su interior y fuera de él, por la Socialización del poder político para evitar que los dirigentes se eternicen en los cargos o pasen de uno a otro evitando la necesaria renovación. 10.- El PRD deber ser una organización que extirpe de su interior y del país vicios que impiden el Desarrollo democrático de las personas y de la nación, como el corporativismo, el clientelismo y el caudillismo pernicioso.”

Bueno, al volver a estos deseos, hoy, perdonen ustedes lectoras no pripanistas y sí zapatistas y bailadoras, hoy, la risa me llena la cara. Todo lo expresado en los anteriores diez puntos, eran –por desgracia, son hoy– una quimera, una voz del espíritu libre y no contaminado, un deseo quijotesco, unas ganas de ser mejores en todos los sentidos... ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, sí, la risa me gana –aunque una lágrima furtiva me corre por la mejilla roja de furia y de coraje–, y me gana esa risa trágica al observar cómo marcha mi partido –del que, claro, todos y todas los que en él están me tienen fuera–, allí, hoy, no admiten a los que todavía creemos en Marx, en Engels... y

como yo no comulgo con el Gran Capital, seguiré fuera de ese partido... cosas veredes mío Cid... En fin, amigas y amigos, yo, antes de que la angustia existencial me haga tomar una metralleta y vaciarla en mi pobre cuerpo, mejor, mucho mejor que eso, me meteré a Mi Oficina, saludaré de beso a María, y le pediré unos tequilas, dobles, claro, del tequila blanco, del que raspa, y en la mesa ponga luego unos frijoles refritos con queso Cotija, y en el molcajete unos chiles verdes bien martajados, luego, para continuar el festín mexicana, que haya unas tortillas de maíz morado, bien infladitas, para seguir luego con un espinazo con verdolagas. En la rocola pondré a Negrete, a Juanga, a José Alfredo y a Chava, y que viva la vida, y que mueran los políticos cínicos y desvergonzados de mi México lindo y querido. Al final de ese comelitón le pediré a mi bella morena de fuego, María, que a las doce de la noche, la hora en que termina sus labores, que por ella pasaré, que caminaremos por la senda del amor y que al estar abrazados y besarnos, ese acto lúdico y maravilloso nos hará olvidar a los creeles, a los calde-rones, a las saha- gunes, a los bribiescas, a los montieles, a los janks, a los jueces venales, a los curas pederastas... sí, vale la pena... digo, ¿no? Vale. Abur. 🍷

www.carlosbracho.com



Carlos Bracho